***Breve historia de los Uru Chipaya***

Son considerados los primeros pobladores del altiplano a lo largo del eje acuático formado por los lagos Titicaca y Poopó y el rio Desaguadero[[1]](#footnote-1). Según las fuentes históricas, ocuparon la parte norte del antiguo lago Coipasa, y en parte el curso y desembocadura de los ríos Lakajahuira, Chollqan Khota, Lauca y Sabaya, y conformaban los Urus alrededor del 25% de población en la época del contacto con los europeos.

Estos son los territorios donde en la época arqueológica del Formativo (2000 a. C- 300 d. C.) se desarrolló la *Cultura Wankarani* (2000 a. C. – 100 d. C.), una sociedad agroganadera, unida por lazos de parentesco, y que construía aldeas sobre montículos de construcciones circulares, ocupados sucesivamente por Tiwanaku.

La similitud de la arquitectura y el área ocupada, hacen pensar a algunos estudiosos que los Wankarani sean los antepasados de los Urus, aunque queda por averiguar esta descendencia.

Otra similitud con las culturas prehispánicas, la encontramos en el uso de *lauraques*, pendientes de metales preciosos, que las mujeres Chipaya usan colgar al fondo de sus pequeñas trenzas. Objetos similares se encuentran en las excavaciones en Tiwanaku, así como muchos de los monolitos esculpidos de este centro lucen una cabellera trenzada a la manera Chipaya, uso que se conoce también para la cultura Nazca de la costa peruana. Según algunos autores los Urus eran los especialistas en construcción de botes de totora y transporte, durante las épocas de florecimiento del centro administrativo y religioso de Tiwanaku.

Otros datos apuntan a una estrecha relación entre la Cultura Wankarani y otros grupos locales de la costa chilena, a partir siempre del periodo Formativo: *“Las curiosas poblaciones de pescadores, cuyos vestigios descubrió Uhle en Arica, y que ocupan en los estratos arqueológicos las capas más profundas, pertenecían quizá al mismo grupo étnico”* (Metraux). Esto explicaría la existencia, hacia hace poco tiempo, de pobladores urus en Chile del norte (Isluga), y la presencia de los territorios del oeste, y los caminos de la Cordillera Occidental, en los mitos Chipayas.

La relación con Chile sigue hasta nuestros días, siendo meta de migración para muchos pobladores jóvenes de Chipaya.

Al estado actual de los estudios, se tienen también otras hipótesis sobre el origen de los Uru-Chipaya, como por ejemplo la teoría del Dr. Rivet que procuró establecer el origen arawak de los Uro-Chipayas, por su idioma, teoría que ha sido descartada.

Estudios genéticos recientes (Villarroel et al. 2013), vinculan a los Chipayas con poblaciones de Polinesia, reforzando la interesante hipótesis de un poblamiento menor de Sud América por parte de grupos que llegan del mar desde el oeste.

Tenemos que considerar ahora la mitología Uru-Chipaya, para tomar en cuenta también la visión propia de su origen. En sus mitos se consideran una cultura presolar, ya que dicen que sus antepasados Chullpas vivían realizando sus actividades sólo a la luz de la luna, y que cuando salió el Sol hubo un periodo de crisis del cual logró salvarse solo una pareja. A raíz de esto, el mito relata la instauración un nuevo orden, del cual lo urus son marginados, y que históricamente correspondería a la llegada de sociedades guerreras y patriarcales, como los Aymaras e Inca que adoraban el sol como su principal deidad.

Los Urus eran un pueblo nómada, dedicado sobre todo a la caza y pesca, donde el manejo del espacio se dio en términos de complementariedad, o sea el lago sería lo principal y la tierra un recurso secundario, como relató Polo de Ondegardo: “*Moraban en la laguna en* *sus balsas de totora… y acaecíales llevarse de allí y mudarse todo un pueblo a otro sitio… sólo permanecían un año en cada sitio”.*

Los desplazamientos históricos en nuevos hábitat, modificaron la economía Chipaya, de pescadores/recolectores se convirtieron en pastores (siglos XVIII-XIX) y luego en agricultores, considerando estas dinámicas fruto del proceso de adaptación.

Con la llegada de las etnias aymaras al altiplano, el pueblo Uru se vio sometido a cierto grado de presión cultural y social, y por necesidad se vieron obligados a integrarse a la forma de vida aymara, y a alejarse a lugares inhóspitos, en constante pelea por el uso de territorios, situación que existe aún hoy en día. A pesar de esto, los Urus se caracterizan por mantenerse aislados de otras culturas practicando la endogamia.

De estos vecinos adquirían los principales alimentos vegetales, más coca y alcohol (situación vigente a principio del s. XX).

La *aymarización* de los Urus, se hace más profunda a raíz de la reorganización socio- económica realizada por los Inkas: se dice que el Inca trajo a estas tierras a los Carangas, no sólo como sanción por su rebeldía, sino también para controlar a los Urus. Utilizando métodos integracionistas intentaron obligar a los Urus a abandonar su vida lacustre para que pagaran tributo en pescados y esteras de totora. En otras ocasiones intentaron hacerles vivir junto a sus vecinos aymaras para que aprendan a trabajar la tierra.

El territorio que hoy habitan los Chipayas lo obtuvieron desde 1572, durante las reducciones del Virrey Toledo, que en esa época fundó el pueblo y lo denominó Santa Ana de Chipaya.

Fue difícil también para los conquistadores españoles recaudar las tasas o servicios a los Urus, los cuales se rehusaban de ir a la *mita* de Potosí[[2]](#footnote-2), y que seguían escondiéndose en los laberintos de totorales de ríos y lagunas.

A principios del siglo XX el antropólogo Metraux, que estuvo algunos días en Chipaya, contó 240 habitantes, proporcionándonos una descripción de una sociedad en agonía y a punto de extinción. Afortunadamente esto no sucedió, más bien hubo una recuperación durante los años Setenta, y hasta nuestros días.

1. *“los urus son los hombres del tiempo primero, de las tinieblas y las profundidades lacustres, a quienes el Inca prohíbe adorar al Sol”.* (Bouysse-Cassagne) [↑](#footnote-ref-1)
2. “*Son aquellos pescadores de la Laguna i de los Isleños de aquel archipiélago, gente beligera, guerreadora, soberbia, inconstante, vil temática, temeraria en lo que intentan, i sin miedo de la justicia en lo que cometen”* (Fray Joseph de Acosta). [↑](#footnote-ref-2)